

HABLAR POR HABLAR.

TESORO DE FRASES HECHAS.

Bueno será que pongamos también nosotros el paño al púlpito y echemos, como cada hijo de vecino, nuestro cuarto á espaldas en el maremagnum de las conversaciones de puerta de calle, que, quieras que no quieras, traen revuelto el cotarro del mundo, porque no hemos de estar mano sobre mano, sin decir esta boca es mía, cuando anda la gente quitándose la palabra de la boca, haciendo cada cual de su capa un sayo.

Esto de hablar como descosidos es ya moneda corriente y no hay alma de cántaro que no se nos suba á las barbas y escupa por el colmillo, y eche las campanas á vuelo sobre si fué ó sobre si vino, soltando la tarabilla venga ó no venga á pelo, que cada cual tiene en la punta de la lengua un discurso de cajon con muchas razones de pié de banco que arden en un candil para que todos podamos vivir á la sopa boba.

El quid está en que *velis nolis* quede siempre la nuestra sobre el hito y pueda cada quisque arrimar el áscua á su sardina, que, en resumidas cuentas, la ocasión la pintan calva y entre bobos anda el juego.

Aquí todo bicho viviente quiere llevar su gato al agua y hacer su agosto, porque aun cuando el dinero anda por las nubes, la cosa es que no cae por la chimenea y hay que hacer el diablo á cuatro para no quedarse en la estacada, que eche usted por donde quiera, de tejas abajo,oros son triunfos y no hay más cera que la que arde.

No seré yo el que ponga las manos en el fuego sobre si somos ó no somos hombres de pelo en pecho, pues si bien es verdad que lo mismo somos para un fregado que para un barrido, es cosa de clavo pasado que en esta baraunda, en que todo vá manga por hombro, nadie tiene pelillos en la lengua.

Es verdad que no hemos inventado la pólvora, aunque acerca de este punto echemos las cuentas del Gran Capitan, pues no hay quien no tenga *in pectore*, como si dijéramos, entre ceja y ceja, que no es oro todo lo que reluce; pero si no podemos levantar el dedo, porque, al fin, no nos llega la camisa al cuerpo y cualquiera nos tose, el que ménos, más listo que Cardona, corta un pelo en el aire.

Y no hay que andarse por las ramas; la lengua es la que tiene la sarten del mango. Se puede decir que ella cobra el barato, sin perjuicio de que andemos con la lengua por el suelo. Parece